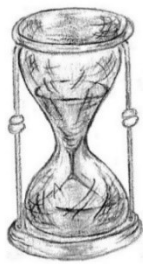


Los peldaños del tiempo



Araceli Calzado Manjón-Cabeza



Los peldaños del tiempo

Araceli Calzado Manjón-Cabeza

Los peldaños del tiempo

Poemas y sentires

Copyright texto y dibujos
© 2025 Araceli Calzado Manjón-Cabeza
Todos los derechos reservados.
ISBN: 9798286263851
Foto de cubierta Sara Roldán Ballesteros



*Preciso tiempo, necesito ese tiempo
que otros dejan abandonado
porque les sobra o ya no saben
qué hacer con él.*

Mario Benedetti

*Ayer se fue; mañana no ha llegado;
hoy se está yendo sin parar un punto:
Soy un fue, y un será, y un es cansado.*

Quevedo

*La vida es, con la edad, un patio que da
al norte.*

Joan Margarit

*En ocasiones,
el corazón se siente abrumado por la
melancolía, y al pensamiento llegan
viejas palabras leídas en libros olvidados:
felicidad, misterio, alma, infinito.*

Ángel González

El arte de la vejez es arreglárselas para acabar como los grandes ríos, serena, sabiamente, en un estuario que se dilata y donde las aguas dulces empiezan a sentir la sal y las saladas, un poco de dulzura. Y cuando te das cuenta ya no eres río sino océano. Eso es lo que pretendo.

José Luis Sampedro

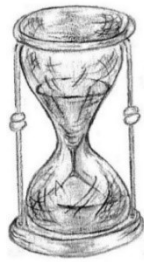


PRÓLOGO

En los últimos peldaños de mi peregrinar por la vida siento la necesidad de una introspección serena, transparente, sin postigos amurallados que oculten la resonancia de mi travesía. Quiero auscultar el sonido de la vida que late y ha latido en mi rededor, las experiencias que me han seccionado la nostalgia, los ayeres que asfaltaron las sendas por donde hoy transita mi ánimo; los celajes apiñados de congojas ocultas, la caricia y grandeza del indulto y de la tolerancia, la belleza de amar y ser amado.

Estos poemas son quejidos, sentires desmaquillados de juicios y condenas, que pretenden arrullar las astillas de la soledad y la ausencia, el aliento fragmentado del anochecer del espíritu, el lamento silencioso del quebranto y la tristeza.

En los frágiles muros de mis emociones quiero grafitar mensajes de solidaridad, paz y calma; abrazos de empatía, sonrisas de acogida, brotes de igualdad en tantas miradas vencidas. Porque, desde mis últimos peldaños, desde su perspectiva, veo mejor la vida que acontece, incluso a través de las nieblas que, en ocasiones, pretenden velar la realidad.



PRIMERA PARTE

POEMAS

I

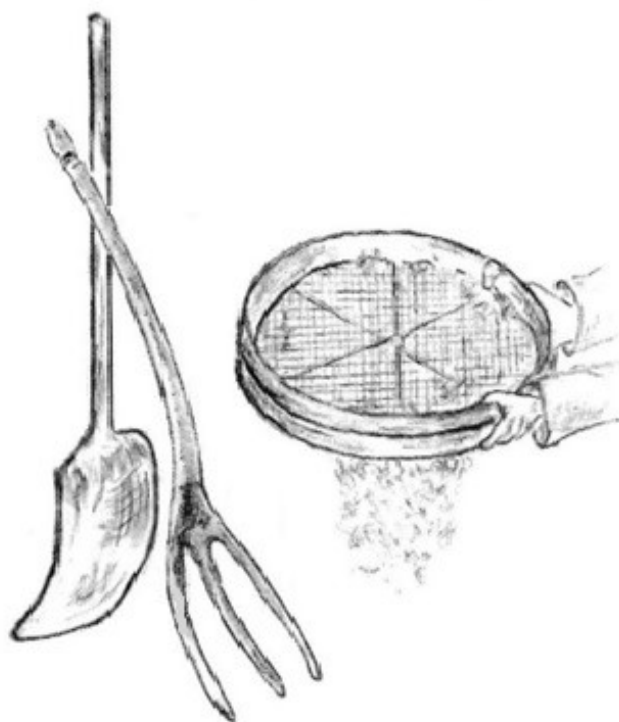
MAREJADA GOZOSA DE ESTAR VIVOS

*“Libérate de la ansiedad, piensa que lo que debe ser,
será, y sucederá naturalmente”.*

Facundo Cabral

“...Y después de un tiempo uno aprende que, si es demasiado, hasta el calor del sol quema. Así que uno planta su propio jardín y decora su propia alma, en lugar de esperar a que alguien le traiga flores. Y uno aprende que realmente puede aguantar, que uno realmente es fuerte, que uno realmente vale, y uno aprende y aprende... y con cada día uno aprende”.

Pedro Salinas



El tiempo que me acompaña es cosecha regalada en siega del pensamiento.

*“Demos tiempo al tiempo:
para que el vaso rebose
hay que llenarlo primero”.*

Antonio Machado

EL TIEMPO ES UN REGALO

El tiempo que me acompaña,
y que deambula mi sueño,
es cosecha regalada
en siega de pensamiento.

El tiempo es un regalo,
que a veces lo considero
como dádiva gozosa,
pero otras, distraída,
cohabito sin aprecio.

No quiero dejar palabras
ni disculpas aún en vuelo.
Es hora de abrir el alma,
de aterrizar sentimientos;
besos y abrazos pendientes,
y en borrador, un ¡te quiero!

Un perdón, estacionado,
que se atascó en el sendero.

Busco acariciar etapas
en la prórroga que tengo;
que no se escapen -baldíos-
instantes entre mis dedos.

Cuando mi vida se extinga
quisiera avivar mi cuerpo
y enhebrar en la memoria
a qué dediqué mi tiempo;

extensión entre mis manos
navegando en mar abierto,
espiga sin recoger
en las mieses del momento.

Mis horas son aguinaldo
que transitan el recuerdo,
mensajes de atardecer
en espejos de silencio.

*"Yo he visto ojos sin mirada,
profetas sin país,
reuniones sin palabras decisivas.
Y he visto
la costumbre de ser en un dolor que flota".*

Luis García Montero

¿ESTÁ MI CUERPO DONDE ESTÁ MI ALMA?

Necesito que mi cuerpo y mi alma
se fundan al caminar,
para que el desconcierto no anule
la cadencia de mis pasos.

Quiero oírme, transparente, en las luces
del sendero; quiero ser agua insurrecta
en lluvia de desencanto.

Silencio insumiso empapa mi ánimo,
abierto a los vientos que mueven
mi fragilidad.
Bajo su piel, regatos de agua
conciliadora soslayan
las piedras del odio y la discordia.

La hermandad en armonía es cálida
en su brisa;
su aire despeja caminos,
donde la esperanza y el amor
van asidos de la mano.

Su huella, resonancia de travesía,
advenimiento de una gracia universal,
esculpe regueros de relación
en el cauce -tan seco- del encuentro.





*...en la brasa oscilante que aún lastima, en la
llama que alumbra tras su puerta.*

EN LOS HUECOS DEL OLVIDO

Mi corazón ha madurado
en la esquina afilada del recuerdo;
en las tenues hebras que lo sustentan,
en la brasa oscilante
que aún lastima.

Quiero achicar mis heridas,
para que quepan, abrazadas,
en el hueco, sin llave, del indulto;
en la llama que alumbra
tras su puerta.

Los muros de mi nostalgia
ya son frágiles tabiques,
que blanquean
desconchones heridos
con la cal indulgente del olvido.

Quiero relegar
las alas que me abatieron
cuando yo me asomaba
a su ventana;

quiero excluir las tinieblas
que ocultaron el aroma sutil
de mi razón.

Porque mi espíritu es un abrazo
de espejos encendidos;
una brisa plateada de auroras
donde transita, descalza,
la huella amanecida
de mi aliento.





*En la mies de su reposo gime una espiga de agua
acunada en el silencio.*

CAUCE SERENO

El río de la memoria,
en el canal de mi lecho,
peina esquinas dormidas
en la humedad del recuerdo.

En la mies de su reposo,
estremecida en el viento
gime una espiga de agua
acunada en el silencio.

Su marejada de brisa
sacude mis pensamientos
en un reflejo de ausencias,
como esbozo de otro tiempo.

Las lesiones cinceladas
en torrentes de mi pecho,
ahora fluyen cristalinas;
ahora son cauce sereno.

No quiero nubes de sombra,
ni borrascas de lamento;
quiero restañar heridas
en la lluvia de mi cuerpo;
que el manantial que me nutre
siga sanando mis sueños.



*“Qué bien sé yo la fuente que
mana y corre,
aunque es de noche”.*

San Juan de la Cruz

QUEJIDO DE CRISTALES

Con los ojos cerrados exploro
mi silencio interior.

Desde adentro de mí
aspiro restaurar las rendijas
de la razón que el ruido quebranta.

Requiero el reposo de la tregua
fuera del asfalto que me apoya;
interiorizar las percepciones
de mi ánimo,
el porqué de mis caminos,
que aún transito movediza.

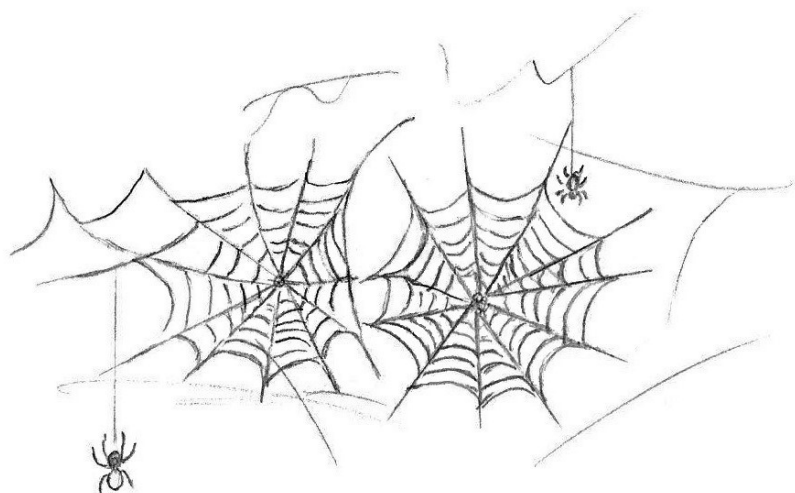
Necesito explorar
donde pongo la luz de mi sentir,
donde incinero los cirios de mi niebla,
donde aparco palabras
de renacimiento.

Anhelo abordar el grito
de la tierra, navegar su eco,
pero escucho mi cautela
en un callado temblor.

Con los párpados dormidos
y el mundo tan quieto,
quiero auscultar el vaivén
de mi albedrío;
saber qué molino mueve
el agua de mis emociones,
qué giro acciona la lluvia
que me empapa.

A espaldas de mi tiempo
habita un quejido de cristales;
aguas transparentes que deseo
bucear.

Porque somos lo que pensamos
ansío limpiar el vaho que empaña
los amaneceres del alma.



Telarañas de recuerdos tañen perfiles de espejo en el azogue del tiempo.

*A tantas heridas del alma recluidas
en el desván del recuerdo.*

LA TERNURA DE OTRO VIENTO

¿Por qué cobijar desiertos
en los desvanes del alma?

Telarañas de recuerdos,
en la arena de la nada,
tañen perfiles de espejo
cuando rubrican miradas
en el azogue del tiempo.

¿Por qué no abrir sus ventanas
para que salga el invierno?

Lesiones que están de espaldas,
en el nido de su aliento,
esperan acurrucadas
la ternura de otro viento.

Una brisa enredada
en el sonido de un verso
penetra, llena de alba,
ventilando los ensueños.

Ya es bonanza, paz y calma
la sombra hecha silencio;
ya es ribera anegada
quien mece los sentimientos.

Una imagen liberada
en la buhardilla del tiempo.



PELDAÑOS HACIA LA ESPERANZA

Salgo a la calle buscando
miradas abrazadas;
miradas amanecidas
que llenen de música y color
lo cotidiano.

Pero vuelvo
con mis anhelos intactos,
y la esperanza,
renovada,
de que no he sabido mirar.

No quiero guarecer
rumores enlutados en el viento
de la tristeza;
no quiero que la paz siga raptada
en su sombra.

No entiendo al mundo
desde mi pulso cansado;
cuando respiro aires que me nublan,
cuando margino palabras
salvadoras.

Mientras la vida cruje,
entre astillas de lamento,
ansío esparcir escaleras
de armonía;
peldaños hacia la promesa
que cobija los sueños.

Quisiera
que los cirios de la noche
radiasen albores de acogida.

Quisiera
que todas las palabras
que me habitan fueran azules.





Necesitamos repiques de vida en corazones quebrados.

*"Poned atención: un corazón
solitario no es un corazón".*

Antonio Machado

LATIDOS DE CONCORDIA

Con mis ya módicas fuerzas,
asida a las raíces del sentimiento,
sufro las espinas de su pulso,
los rasguños de sus grietas
en espacios de quebranto.

Necesito navegar ríos de esperanza;
afluentes de agua con transparencia
de brazos abiertos,
por donde surquen latidos de concordia
vacíos de contiendas, agresividad
e intolerancia.

Dentro de mí late una tímida luz
que oscila con el eco de las guerras,
la barbarie, el sufrimiento
y la indiferencia.

Necesito sentires esculpidos
en arcilla de justicia;
repiques de vida en alientos
desahuciados.

Ante unos afanes inyectados
de egoísmo, preciso raíces
en marismas de promesas;
lluvia que encalle -desbordada-,
en pieles de fango;
en danzas de sangre,
en corazones por estrenar.

En su aguacero quiero empapar
mi temblor.
Porque tengo muchos sueños,
y me quedan pocas noches.

Por esto, y un mundo mejor,
sigo amaneciendo.



*“A pesar de la sangre que procura
cubrir de noche oscura
la luz de esta memoria”.*

Lope

UN NUEVO AMANECER

Preciso
vaciarne de estructuras
pedregosas que obstruyen cauces
de entendimiento;
surcos donde sembrar alianza
y armonía.

Preciso
que el perfil que me sostiene
deje al descubierto mis debilidades,
mis fallos, mis astenias del ánimo;
huecos donde encajen las fortalezas
del espíritu, el contorno de otros
sentires.

Preciso
que los días tengan puertas
abiertas;
que las horas no evadan la osadía
de intentar un mundo más honesto;
percibo, muy quieta, la luz
de su madrugada.

Preciso

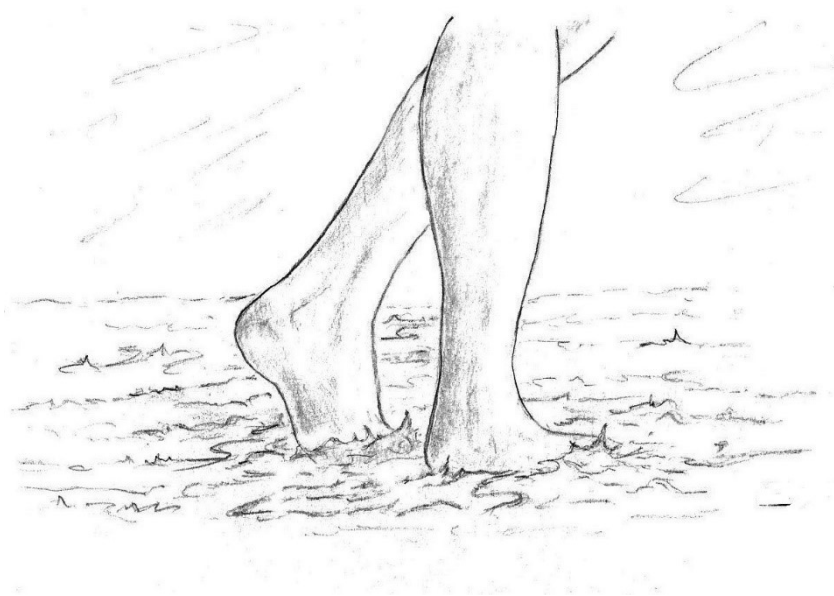
limpiar las graderías del recuerdo
de cualquier polvo que contamine
tolerancias, empatías, indultos;
celajes de polución en los peldaños
angostos de la memoria.

Preciso

ese ámbito transparente,
esa distensión del alma, para seguir
ascendiendo mis últimos escalones;
ecos de paz y concordia en los rasgones
sin fronteras del adiós.

En el cansancio de mis pasos
una esperanza renovada alienta
su amanecer.





*La vida va borrando lo que somos, pero olas de mi ser aún baten
riberas de naufragio.*

*“La realidad no es todo lo que hay.
Tiene grietas y heridas.
Si te asomas verás como debajo
va fluyendo la vida”.*

Juan Bonilla

MAREJADA GOZOSA DE ESTAR VIVOS

El pasado son cenizas en sepia;
percepciones de la memoria
que transmiten falsas agonías
fuera del álbum donde pernoctaron.

En el espejo de la senectud,
el vaho del recuerdo empaña
bosquejos de ausencias;
hálitos de vida en cicatrices
dormidas.

El repecho hacia mi futuro
es ya corto y pedregoso.
Motivada transito sus atajos dichosa
y agradecida.

Celebro cada paso de autonomía
aunque su cañada sea agreste;
cada quebrada de ocaso
en la aurora del estar.

La vida va borrando lo que somos,
lo que fuimos,
pero olas de mi ser aún baten
-insumisas- riberas arenosas
de naufragio.

Aristas del sentimiento,
arrulladas en piélago de vejez,
son espuma de oleaje
en la marea gozosa de estar vivos.

Motivada transito sus atajos
dichosa y agradecida.



*“Hubo un día una casa. Resonaban en ella las voces de
los hijos,
su risa, sus carreras.
Hubo una casa un día. Era el principio de los tiempos”.*
Chantal Maillard

CUANDO TODO ES AURORA

Muebles, ajuares de antaño,
testigos de otro tiempo,
susurran tras sus cristales
en contraluz de silencio.

La vitrina centenaria,
desde celados objetos,
emite huellas de historia
en el tacto del encuentro.

Alguna pieza lañada,
como estrofa de un lamento,
retiene grietas sufridas
en el vaho de su encierro.

Vajillas y porcelana
-bolillos de sentimiento-,
asoman su transparencia
abrazando mis recuerdos.

Son sinopsis de mi vida,
espejismo de mi apego,
que entrañable se mantiene
dormido en mis afectos.

En el flujo de su entorno
dormitan hilos de espejo,
que devanan con ternura
fibras tejidas de sueños.

Ya, mayor, vivo su ocaso
y navego sus senderos;
en ellos nuestras mareas
tiemblan orillas de versos.





*Los afectos que planté, en humedad de añoranza, perduran cálidos en el
relente aún tan tibio del adios.*

*“Los árboles soñolientos sombrean el ardoroso
rincón en el que se esconde
tu alma como un rescoldo”.*

José Bergamín

DÍA DE LOS QUE YA PARTIERON

En el camposanto,
la piel de mis emociones arrulla
la atmósfera envolvente
de la memoria.

Allí me siento
rama libre del árbol de la vida;
sus brotes, fuertes y sutiles,
abrazan savia de presencias.

Los afectos que planté,
en humedad de añoranza,
perduran cálidos en el relente
aún tan tibio del adiós.

Entre su arboleda, imágenes queridas
zurcen ecos de ausencia
con hebras redentoras de esperanza.

Por el caudal de sus fibras
transitan la fuerza del cariño,
la madeja enredada del recuerdo;
a su sombra cobijo mi orfandad.

Su bálsamo desgrena la pesadumbre,
desenreda el dolor,
y desliza su huella en tronco
lesionado de quebranto.

A los pies de los cipreses,
las flores mecen nostalgia;
deshojan pétalos de ternura
en el albor del ángelus.

Su amanecer baña mi aliento
en la desnudez del aire;
la paz que emite su brisa
ventila mis horizontes en la penumbra
del ánimo.

En el camposanto,
imágenes queridas zurcen ecos
de ausencia con hebras redentoras
de esperanza.

*A una amiga muy especial.
In memoriam*

EN LAS CENIZAS DEL RECUERDO

Era rama desgajada en la amistad,
que no quiso del árbol solidario;
sólo a mí me cinceló en su corteza.

Desde el blanco helado de una clínica,
con la voz y esperanza derrotadas,
requirió mi presencia.

La encontré sentada en su dolor;
el frío diagnóstico en el regazo.

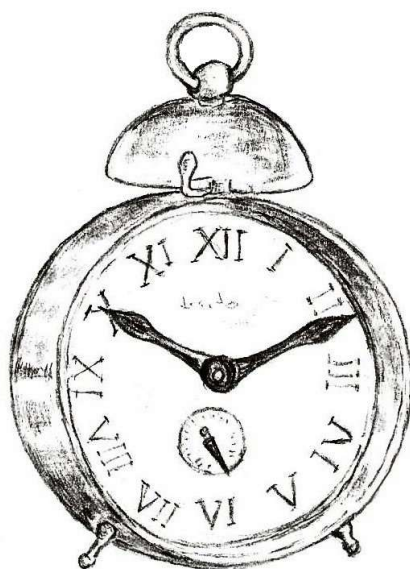
Habíamos compartido
otros momentos de orfandad,
donde un sobre rasgado
y una carta fueron, también,
mensajes de sentencia.

Al encontrarnos,
empapé con amor
los surcos secos de su cara
-arroyos huérfanos de afectos-,
y asidas de las manos,
con fe y placidez,
esperamos fusionadas el adiós.

Se marchó entre caricias, envuelta
en una cálida luz de bienestar,
dormida entre mis brazos.

Aún percibo,
en cenizas de memoria,
el vacío de su ausencia,
la clausura de su voz,
la mordaza de su viento;
como aire abrazado
en aromas de nostalgia.





Las agujas fatigadas de mi esfera señalan el tiempo transcurrido.

"Ha llegado este tiempo cuando ya no hace daño la vida que se pierde...".

Joan Margarit

LOS TÚNELES DEL ALMA

En noches de desvelo
siento pasar los trenes de mi vida.
Percibo las vías que me llevaron
a lo que soy;
las piedras y flores que habitaban
sus raíles.

Alguno perdí
por carecer de billete autorizado;
sólo mis ilusiones podían subir
en aquellos con destino
Libertad.

Su recorrido era un anhelo
dispuesto en los frágiles vagones
de la búsqueda; en el hollín
que tizna los túneles del alma.

En el andén de la espera
el reloj de la estación, de doble cara,
marcaba inexorable el paso
de las horas.

Ahora,
en el tictac del recuerdo,
en los versículos del anochecer,
las agujas fatigadas de mi esfera
señalan el tiempo transcurrido.

“Ha llegado cuando ya no hace daño
la vida que se pierde...”



*"Mirad las aves del cielo:
ved los lirios del campo".*

Mat., 6. 24-28.

DISFRUTO EL AQUÍ Y AHORA

Mi mañana es incierto;
tan cerca y tan lejano.
Mi ayer, cadencia dormida
en los senderos de antaño.

¿Por qué el recuerdo se esconde
en el desván del ocaso,
si en la huella que respira
se despereza su rastro?

La brisa que lo delata
balbuceo es de mis pasos;
la presencia transparente,
alborada entre las manos.

Disfruto el aquí y ahora
auscultando su remanso;
siento la piel que palpita
en los lirios de su tacto.

Mientras camino mi trecho,
sonriendo al cansancio,
me acompañan las ausencias
de los ayeres cercanos.

Es mi memoria una nana
que arrulla tiempo pasado.
Disfruto el aquí y ahora
auscultando su remanso.



II

ES HORA DE ABRIR EL ALMA

“Hay almas a las que uno tiene ganas de asomarse, como a una ventana llena de sol”.

García Lorca

*“Ser en la vida romero,
romero sólo que cruza siempre por caminos nuevos.
Ser en la vida romero,
sin más oficio, sin otro nombre y sin pueblo.
Ser en la vida romero, romero..., sólo romero.
Que no hagan callo las cosas ni en el alma ni en el cuerpo,
pasar por toda una vez, una vez sólo y ligero,
ligero, siempre ligero.*

*Que no se acostumbre el pie a pisar el mismo suelo,
ni el tablado de la farsa, ni la losa de los templos
para que nunca recemos
como el sacristán los rezos,
ni como el cómico viejo
digamos siempre los versos”.*

León Felipe



Vivir trayectorias humedecidas en los cristales rotos de un lamento.

*“Vamos a fingir que nos importa el mundo
más allá de este instante,
de este viento desplazado,
de este golpe de sal en los desnudos”.*

Antonio Lucas

ANHELO...

Compartir
quebrantos, que asfixian
corazones,
respirando sus heridas.

Abatir
lluvia importuna
sobre tierra ahogada
de lágrimas;
sobre surcos empapados
de dolor.

Vivir
trayectorias humedecidas
en los cristales rotos de
un lamento;
en las paredes susurrantes
de un desgarró.

Esculpir
vahos de ternura
en los espejos empañados
de apatía;
esbozos de luz, en la
sombra acallada
del encuentro.

Abrir
postigos de indiferencia,
atorados en la esquina
de la tibieza;
aventar emociones
impasibles en las frágiles
espigas de la piel.

¡Sentir...!



APRENDIZ DE LUZ

Me interrogo
sobre la prisa en nuestro
cauce diario,
sin tiempo de navegar el rostro
de la relación que, a veces,
agoniza en orfandad.

Cada mañana quisiera
contagiar sonrisas, adormecer tristezas;
ser lluvia de reposo en sequía
de afecto;
semilla de ternura
en pedregales del ánimo.

Cuando me cruzo
con alguna mirada perdida
anhelo amanecer en ella;
deslizarme a tientas en su silencio,
inundar los temblores
de su piel.

Soy aprendiz de luz en la negrura
de los días;
lucerna analfabeta que abraza,
a tientas,
corazones escritos en el aire.

A menudo
medito qué caminos me llevan
al cobijo de un árbol sin sombra;
al torrente detenido en su quietud,
a unas hojas varadas en su tiempo.

Quizá,
porque somos lo que compartimos;
porque en los cristales empañados
del hermano
-en el rumor de sus batientes-
chispea el rocío de la paz interior.

Quizá por eso.





*Reclamo un otoño de promesa donde la hojarasca de ignominia caiga
inerte por falta de alimento.*

*“Ahora que sabemos que volver no es regresar,
sino un perderse con conciencia de naufragio”.*

Antonio Lucas

DEMANDO OTRA SOMBRA

Me dicen que es normal,
que siempre ha sido así...

Pero yo no lo acepto.

Necesito
levantar el vuelo de la realidad
que aprisiona mi ánimo,
que hunde mis pies en los surcos
impasibles, ajados,
del desamor y la indiferencia.

Me dicen que siempre ha sido así...;

que la injusticia,
el abuso, la soledad, la guerra,
son hojas que conforman
el árbol de la convivencia.

Pero yo no lo acepto.

Reclamo un otoño de renovación
y promesa,
donde el ramaje de esa arboleda
dé paso a un equilibrio
entre luz y oscuridad;

donde la hojarasca de ignominia,
despotismo, discordia caiga inerte
por falta de alimento.

Me dicen que es normal,
que siempre ha sido así.

Pero yo no lo acepto.



*"Qué importa mi boca cerrada, ¡cuando piensas
con el alma, te oyen!"*

José Luis Sampedro
("El río que nos lleva")

ESCRIBO

Escribo
para que el curso
del río que nos lleva cambie
el sonido de su cauce;

para que los guijos,
que erosionan
el fluir de la existencia,
agiten los silencios
de su lecho.

Porque
demando otra orilla,
donde la lluvia que pasea
mi alma
aviente el arenal estancado
de otras voces;

porque
me salpica la vida
en la ruta de su espejo,
y necesito decirlo desabrigando
palabras.

Por eso escribo.



SONATA DE LLUVIA

La palabra, oculta en la niebla
del espíritu
sacude la autonomía de su rocío,
y emana fumaradas de agitación
en hálito entrecortado de silencio.

Cuando abrimos el corazón,
el vaho de su aliento absuelto
empaña espejos vírgenes de estelas
en libertad.

En su superficie acogedora
podemos escribir desahogos refrenados
en el miedo contenido del ánimo;
en la emoción húmeda de esperanza,
en la ventana empañada de sueños.

La palabra,
desmaquillada y libre, es sonata
de lluvia,
caudal de bonanza en la inclemencia
intermitente del alma.



La soledad es una luz que a nadie alumbra, una ruta sin destino, una lágrima enlutada.

“Ahora, no hay duda de que la búsqueda incondicional del triunfo personal implica la soledad profunda. Esa soledad del agua que no se mueve”.

José Saramago

SOLEDAD

En momentos de desierto
he aprendido
que la soledad es un rebato
mudo, un eco de tristeza
en las agujas del alma;

una luz que a nadie alumbra,
una ruta sin destino,
una lágrima enlutada.

La soledad es pupila rendida
sin paisaje de promesas;
iris opaco de otro instante
ya estrenado,
negro lenguaje anochecido
en la última mirada del recuerdo;

renglones vacíos en la sombra
perdida de la ausencia;
frágiles trazos,
sutiles graffías, en quebradizos
caracteres sedientos.

La soledad es un coro con una
sola voz; quejido, acorde
imposible transitando en el margen
herido de una nota;

en una ventana sin horizonte,
en un cristal sin transparencia,
en una nube de temblor que se
desplaza en la noche.

Esto es la soledad:
una esperanza abatida por
jirones del olvido.



*“Abandona cuidados:
lo que ha ardido
ya nada tiene que temer
del tiempo”.*

Ángel González

TAN LEJOS, TAN CERCA

Tan lejos ya de tantas huellas
envueltas en sombras,
en sentimientos movedizos;
tan lejos ya los celajes apiñados
de congojas ocultas...

¡Tan lejos ya!

Ahora conviven tristezas y alegrías
en la fragilidad y grandeza
del olvido,
esculpidas en el mármol del alma
por el dúctil cincel de la razón.

¡Tan lejos ya!

Cuántas pérdidas distraídas
en el ayer:

una mirada que se expresa,
una sonrisa que acaricia,
una mano que acompaña,
un silencio que interroga...;

porque el silencio es un charco
lleno de vida en su lluvia.

Si nadamos su calma oiremos el rumor
de su aliento.
Su mudez velada iluminará nuestro vacío
en la claridad transparente
del ahora.

¡Tan cerca ya!





*Sin paraguas de refugio quiero empaparme
en el relente esperanzado de la utopía.*

URDIMBRE DE AURORAS

Escondida en los pliegues
de lo vivido,
como agua asustadiza,
la esperanza acecha camuflada.
Teme congelarse en sus vientos;
teme romperse en el muro
empedrado de la decepción.

Desde mis ya débiles fuerzas,
acaricio devanar un hilo transparente
que teja, en silencio,
urdimbre de expectativas,
auroras doblegadas por el tornado
de la realidad.

¿Dónde dirigir el apoyo
de mi gastada rueca?
¿Hacia mi tapia cuarteada de cansancio,
hacia el cercado sutil de la promesa?

Sin paraguas de refugio,
quiero empaparme del celaje
que contiene la lluvia del ensueño,
enamorar me de sus gotas
de rocío;
sumergirme de nuevo,
renovada,
en el relente esperanzado
de la utopía.



*“Con un débil temblor de vuelo muerto
han venido a posarse en mi ventana
dos hojas secas, mensajeras tristes
o alegres del verano que se acaba”.*

José Bergamín

TEMBLOR DE OTOÑO

El otoño ya palpita,
sus hojas caen segadas
como lágrimas perdidas
en el caudal de la nada.

Hojas ya secas, pajizas,
cuyo crujir al pisarlas
desentierra sacudidas
en la transición del alma.

Planean en su agonía
de sequedad anegadas;
son del tiempo peregrinas,
son lenguaje sin palabras.

El otoño de la vida
también columpia sus ramas,
y el árbol que lo cobija
mece temblor de nostalgia;

porque en sus tallos palpita
savia en ella encerrada,
savia que en la lejanía
era candil de esperanza.



PAZ EN LA SOMBRA DE MI ALIENTO

Ahora,
que serena camino hacia mi meta,
me sobra mucho lastre
de la vida;
muchos cirios de luces engañosas,
mucho afán de cosecha
sin semilla.

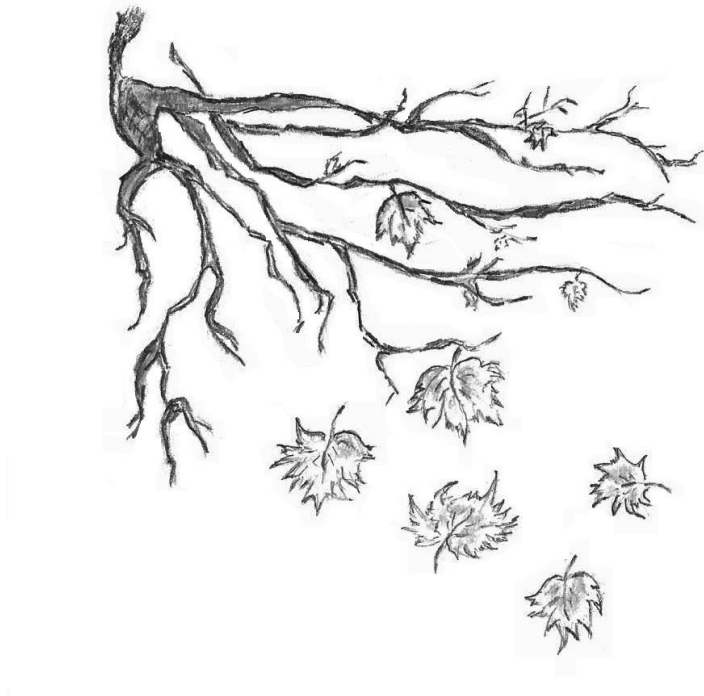
Al tiempo
que irrumpo en mi cañada,
estimo las caricias que me pulsan;
las que acunan el lecho
de mi aurora,
las que alumbran mi frágil
madrugada.

El vaho
de su niebla maternal
habita los cristales del afecto.

La ausencia
de rencor en la memoria,
es balanza en la siembra
del recuerdo.

Ahora,
que serena camino hacia mi meta,
me sobra mucho lastre
en el sendero.





*Frágiles se caen las hojas en la noche de mi huerto;
las raíces que las nutren ya son venas quebradizas.*

SAVIA DE QUIETUD

Frágiles se caen las hojas
en la noche de mi huerto;
el aire que las acuna
enreda surcos de tiempo.

Por la esencia de los tallos
tardo su jugo transita;
su latido -ya cansado-
pulsos de otoño respira.

Fragmento grácil de mí,
espectador transparente,
padezco tactos de niebla
que su sombra desvanece.

Las raíces que me nutren
ya son venas quebradizas.
Savia son de mi quietud,
savia ceñida en su brisa.

Galope de sentimientos,
en renglones de intemperie,
rasgan luces de bonanza
acariciando mi frente;

son noray de mi aliento
donde amarro la esperanza,
con tenue soga de espera,
con blancos nudos de calma.



*"Toma una sonrisa.
Regálala a quien nunca
la haya tenido".*

Gandhi (Atribuido)

¿POR QUÉ DUERME LA SONRISA?

Veo la tristeza escondida
en nieblas de desencanto,
y en los celajes del alma
mi sonrisa ha despertado.

Lugareña del sentir,
en un rumor de reclamo,
enjaulo mis emociones
para compartir su canto.

¿Por qué somos usureros,
urracas de desengaño,
si la sonrisa transforma
agitación en remanso?

Una caricia de agua
abatida en desamparo,
es un eco de temblor
suspendido en un abrazo.

Porque la sonrisa es lluvia
en un vergel seco y plano;
porque prodigarla mucho
es sosegar el quebranto.

¿Qué hacemos con nuestro aliento
cuando su brisa ocultamos
omitida entre miradas
ante cualquier sobresalto?

Veo la sonrisa confusa
estrujada entre mis manos.



III

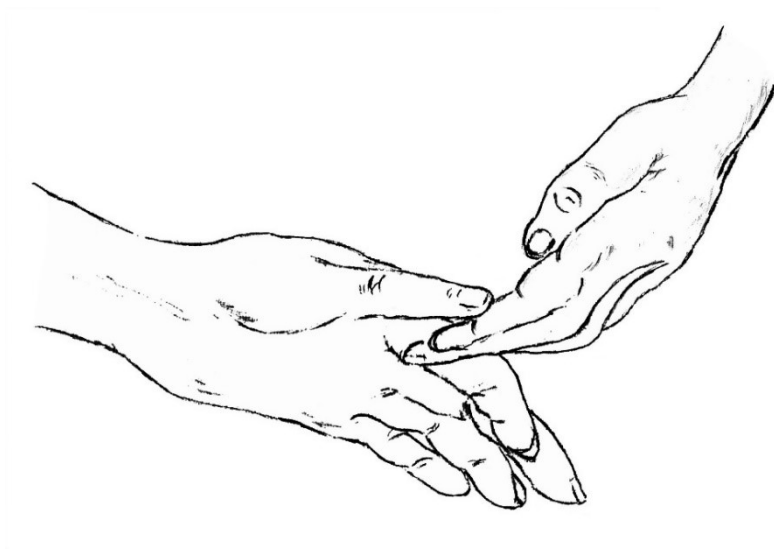
LATIDOS DE CONCORDIA

*"Tú vives siempre en tus actos.
Con la punta de tus dedos
pulsas el mundo, le arrancas
auroras, triunfos, colores,
alegrías: es tu música.
La vida es lo que tú tocas".*

PEDRO SALINAS

*“Conozco esas
lágrimas que no caen y
se consumen en los ojos.
Conozco ese dolor feliz,
esa especie de felicidad
dolorosa, ese ser y no ser;
ese tener y no tener, ese
querer y no poder”.*

Saramago



Gimen rincones vacíos a la espera de unas manos que restañen su destino.

A LA ESPERA DE UNAS MANOS

Con tristeza me pregunto
donde nos lleva el ruido,
tanta urgencia y ansiedad,
tanto abrazo perdido.

En las prisas del encuentro,
cuánta piedra en el camino;
cuánta mirada truncada,
cuánta sombra sin olivo.

Qué nos estamos perdiendo
al lidiar lo que no ha sido,
oyendo sin escuchar
alientos rotos de abismo.

El tiempo que nos transita
trae soledad consigo
si es de mármol la actitud
que empuja nuestro albedrío.

Voces de jaspe secuestran
esquirlas de desafío
cuando en momentos de apremio
sólo sentimos su frío.

En los rescoldos del alma
gimen rincones vacíos
a la espera de unas manos
que restauren su destino.

Con tristeza me pregunto
donde nos lleva el ruido,
tanta urgencia y ansiedad,
tanto abrazo perdido.



A una persona lesionada de rumor.

AMORDAZADA EN SU VIENTO

Tu verdad
no fue atendida.
Su voz, acallada por cánticos
de espejismos,
pasó de tacto en tacto,
como brote sin espinas
amordazada en su viento.

Tu piel,
en una crisálida transparente,
herida de palabras y silencios,
fue vestida con ropaje de rumor
en la noche sin estrellas
de su eco.

Ahora,
que acunas luz de amanecer,
duerme el sueño del olvido,
apaga la lumbre de aquel fuego
y extingue las cenizas
de su sombra.

Que no quede pavesa oscilante,
ni un rescoldo de brasa
entre su escoria.





Dónde asilan los saludos no dados, las miradas impasibles.

CUANDO LOS AFECTOS DUERMEN

Dónde asilan
los saludos no dados,
los gestos que acunan
tristeza,
las miradas impasibles;

las sonrisas amordazadas,
el perdón
en el césped del rencor,
la disculpa dormida.

Dónde asilan
cuando quedan estériles
en la corteza de su sombra.

¿Transmutan,
o agonizan en la
espuma de la indiferencia,
en la atmósfera preñada
de desechos?

Qué desperdicio de lluvia
contenida.

Qué sequía en el pavimento
de las emociones,
en el encuentro del alma
sedienta.

¡Qué estiaje de sentimientos!



ASÍ NACIÓ LA ESPERANZA

Por caminos solitarios
María y José viajan.
El sonido de sus pasos
acordes son de esperanza.

Su caminar desolado
deja huellas en la nada,
y el dolor de su amargura
eco son de sus pisadas.

El burrito, silencioso,
como no encuentran posada,
otea aires de amor
en los que nadie repara.

Con el vaho de su hocico,
y su potente garganta,
avisa a San José
de una gruta abandonada.

La Virgen no puede más;
José la envuelve en su manta,
y en el suelo hospitalario
acondiciona su cama.

Así nació el Niño Dios,
así nació la Esperanza;
arropado por pastores
en una cuna de paja.





A ti, te digo, antes de rasgar un alma ábrete paso en su piel, respira su condición y camina su lamento.

A TI

A ti,
que juzgas con ligereza
desde otra realidad,
sin preocuparte de conocer
el aliento que empaña una actitud;
el camino que transita un sentimiento,
una apariencia.

A ti,
que crees saber las razones,
la envoltura de un reflejo,
y cabalgas, displicente, por las huellas
malheridas de otros pasos.

A ti,
que sólo te llega la voz
de un espejo roto;
una percepción fragmentada
de la imagen real
de un sufrimiento.

A ti, te digo,
antes de rasgar un alma
respira su condición;
ábrete paso en su piel, fúndete
en su ramaje y camina
su lamento.

Porque
sé de mucho corazón truncado
por juicios distraídos;
por rotular su envoltorio
sin saber de su amargura.

A ti,
a mí,
a vosotros.



*“...hay oraciones, hay pétalos, hay ríos,
hay la ternura como un viento húmedo.
Sólo mientras tanto”.*

Mario Benedetti

CREPÚSCULO DE TERNURA

En tiempo de ruido
e indolencia,
pienso en la ternura omitida,
en las miradas ocultas,
en las cautelas del alma;

en qué egoísmo oscurece
la luz de la realidad,
el abrazo del encuentro,
los gemidos de vidrio.

Lágrimas impedidas,
bloqueadas en el yo,
agrietan los sentimientos
en espejos de sequía.

El vaho de su indiferencia
empaña la sensibilidad
y anochece, sin estrellas,
la piel del afecto.

Me gustaría ser ventana
sin rejas ni cristales;
batiente siempre abierta
donde los celajes del ánimo
airearan su clamor.

Quiero arrancar postigos
en vanos de desencuentro.





...en la esquina de su orfandad, sólo necesita un abrazo.

ELLA

Respira suficiencia, pero la soledad es su sombra;
respira sorbos de relación, pero desconoce su pulso.

En el contacto social se siente ajena,
lo considera esbozo de otros mares
que no necesita;
sólo navega en su propio lago.

Un visitante inesperado, traicionero e invisible
-vestido de invalidez-,
astilla su equilibrio emocional.

Ya no le basta con mirarse en el espejo
de su ego;
tampoco el contemplar las estrellas
en las noches medidas de complacencia.

En la convulsión de su espíritu
intenta deslizarse en el entorno exterior
buscando respuestas;
pero no sabe caminar más allá de sus colinas.

Se resiste al nuevo viento,
y con un giro de sentimiento pausado,
los brazos abatidos y la mirada huérfana,
sale en busca de la vida.

Inepta para comunicarse,
nadie advierte que aquel boceto de alma,
en la esquina de su orfandad,
perdida en el estremecimiento,
sólo necesita un abrazo;

ella tampoco lo sabe.



HUELLAS TENDIDAS AL SOL

En mi larga andadura,
al final ya del camino,
paro y oteo lo andado
con el aliento marchito.

El árbol de la nostalgia
mueve sus ramas asidas;
el viento tañe las hojas
que en la niebla se escondían.

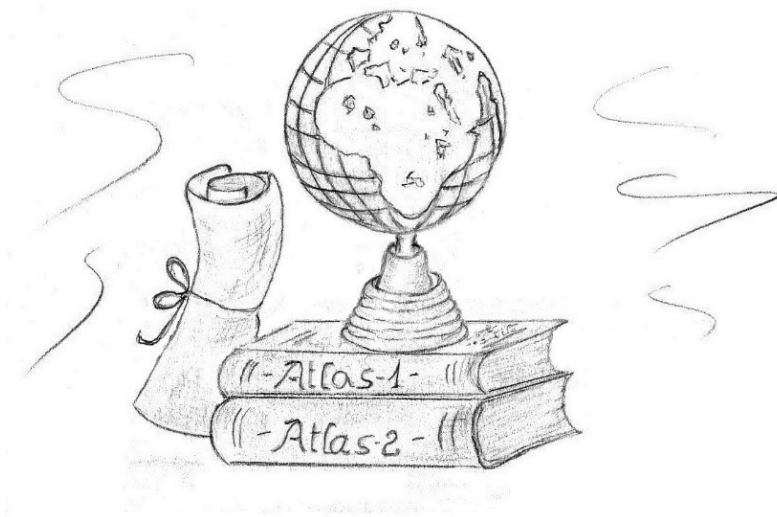
Surcos de charcos navegan
en agua de la memoria.
Sus gotas son de cristal;
huellas tendidas al sol
en la arena de mi sombra.

He sido remo dispuesto
en tránsito de ventisca;
mano acunada de mar,
mano bañada de orilla.

Mis recuerdos son rumor
en un rosal de amistad,
en un brote de alborada,
en pétalos de mi cuerpo
que arropa mi piel descalza.

En el jardín de mi vida,
¡cuántas flores de papel,
cuántas espinas de plata!





*No sé en qué atlas se esconde el silencio sin amor;
no sé en qué mapa buscarlo para abrazar su temblor.*

*“...aquí donde la lluvia es daga de arena y agua,
donde los cirios discuten con la luz
y el silencio todo lo palpa con su mano sin voz...”.*

Carmen Castellote

LENGUAJES DE SILENCIO

Hay silencios que lastiman,
hay silencios que guarecen;
silencios llenos de aristas
y silencios que sosiegan
los surcos de las mejillas.

Silencios que apagan luces
y fracturan los afectos,
que nublan gozos de vida
erosionando su aliento.

Silencios de bosques tibios
y de pájaros azules;
de brisa en la piel del tiempo,
y en la dermis de sus cumbres.

Silencios que sólo expresan
sequía en la mirada;
que agrietan el sentimiento
en la campiña del alma.

No sé en qué atlas se esconde
el silencio sin amor;
no sé en qué mapa buscarlo
para abrazar su temblor.

En la era de mis sueños
labro el cauce de su voz.



POSTIGOS DEL ALMA

Por los huecos de la vida
el mundo pasa en silencio,
portando teas de oasis
que iluminan los desiertos.

Los latidos de esperanza
que transitan nuestros cuerpos
son desvanes sin ventanas
-oscuridad del encuentro-
si no baten los postigos
donde mora el desaliento.

Somos ríos ermitaños
reclusos en cauce lento;
somos cantos de montaña
que el agua esculpe en su lecho.

Somos agua, tierra, cantos,
lluvia, sed, alma y desierto;
quimera por separado,
unidos, el universo.



...mareas de lamentos inundan su clamor de lágrimas y muerte.

“Los viejos de mi barrio, si hablan de política nunca se ponen graves y posan las muletas sobre el suelo como se entrega un arma porque saben que nadie cerrará sus heridas ni lavará la sangre”.

Rocío Hernández

QUISIERA NAVEGAR SU LLANTO

El mar de la batalla que no cesa
se prende a la orilla de la piel.
Araña con su arena las heridas
y su espuma se posa en mi vacío.

El sonido de la guerra,
entre olas de distancia,
es marejada de vida; es embate
que naufraga en el agua del olvido.

Pueden mostrarnos espejos
empañados de otras voces
por el vaho que arruga las palabras,
por la verdad sesgada de su vidrio;

pero la esquina del sentimiento
es un recodo de preguntas laceradas,
una campana afónica de espanto,
una luna hospedada de terror.

En el murmullo de la distancia,
mareas de lamentos
inundan su clamor de lágrimas
y muerte.

En el cristal de su eco quisiera
navegar su llanto.



SILENCIOS DE ESCARCHA

En la calma de mi anochecer
buceo en lo enigmático
de algunas actitudes:
en sus silencios
de escarcha,
en sus miradas sin brillo,
en el frío de sus vientos...

Queriendo entender estrofas
enmarañadas,
aviento aires limpios
de prejuicios y recelos.
Pero el aire glacial
que los ventila
asfixia la pausa de mi espera.

Gotas de rocío enjuagan
la oscuridad
y despejan la noche de tinieblas;
bajo las estrellas,
en el relente del amor
y la esperanza,

sumerjo las lesiones imprecisas
en aguacero fugitivo
de quietud.

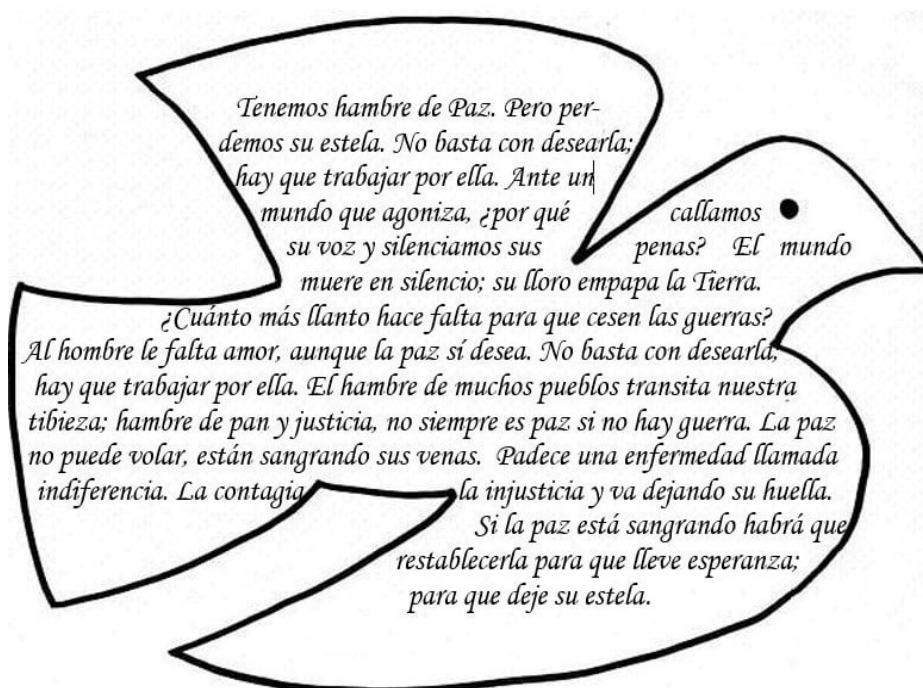
Anhelo no astillar,
con golpes de pleamar,
el crisol transparente
de mi lluvia.



*"Tristes guerras si no es amor la empresa. Tristes, tristes.
Tristes armas si no son las palabras. Tristes, tristes.
Tristes hombres si no mueren de amores. Tristes, tristes".*

Miguel Hernández

NO BASTA CON DESEARLA



QUISIERA

Cuando me llegue la hora,
(que ya pasea mi calle),
siento estar inacabada.

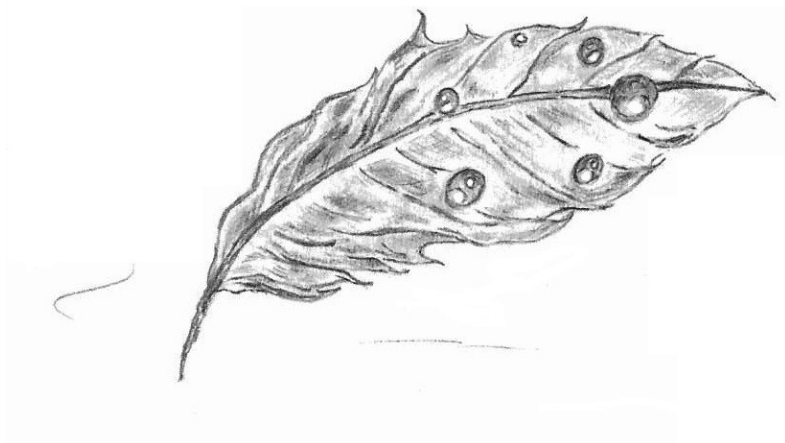
Quisiera que los espacios
estériles que aún me habitan
estrenaran pulsaciones
distráidas en los vientos
apáticos de otro instante.

Ninguna voluntad está
impedida para andar
nuevos senderos; ninguna
mano incapacitada
para abrir tardos postigos
en cristales empañados.

Quisiera echar en silencio
mi frágil red de horizonte,
y recoger en su malla
tanto silencio quebrado,
tanta sombra de nostalgia,
tanta palabra desierta.

Quisiera, porque mi hora,
aunque pasea mi calle,
no es mañana todavía.





Una gota detenida acaricia mi espera; la tibieza de su brillo cristaliza mis sueños.

ROCÍO DE ESPERANZA

Ante manantiales marchitos
de horizonte,
mi corazón sufre sequía
en los rescoldos agazapados
del ánimo.

El temblor que oscila
los párpados de la realidad
duerme aires de anhelos
en el zaguán en penumbra
del aguardo.

Escucho huellas de guerras
en miradas vencidas de cansancio;
en el eco quebrantado de sus voces,
en la luz del lamento contenido.

En el jardín de la vida,
brotes de amaneceres
esparcen su rocío en humedad
de esperanza.

Una gota detenida
acaricia mi espera;
la tibieza de su brillo cristaliza
mis sueños.



SEGUNDA PARTE

SENTIRES

“Ojalá el dolor se pudiera compartir.

*Ojalá pudiera tomarlo
de aquellos a quienes quiero,
y quedarme un buen trozo
para que sufrieran menos.*

*Tantos dolores distintos,
tantas maneras con las que arañan
nuestro ser.*

*Son como un batallón
que posee las armas más modernas,
para así pillarte siempre desprevenido”.*

Nach



A media altura del portón cuelga un letrero que dice: "Por la otra puerta".

POR LA OTRA PUERTA

Deambulando por las calles de mi ciudad me ha impresionado mucho una escena en la que, en el escalón de un edificio, cuyo portón de madera está cerrado, dormita una figura envuelta en harapos de viejas mantas. No se sabe si es hombre o mujer, no se le ve la cara; la imagen parece detenida en el ambiente inhóspito que intenta arroparla.

A media altura del portón cuelga -algo torcido- un letrero que dice: “Por la otra puerta”.

No entro a juzgar nada, ni a nadie. Huyo siempre de ello, y tendrá una explicación lógica y razonable; como que el inmueble tenga dos entradas. Pero a mí me suscitó, al instante, un zarandeo en el alma; una serie de sensaciones e interrogantes.

Razono en cuantos momentos, puntuales o no, dejamos la puerta cerrada al encuentro que incomoda: al inmigrante, al distinto, al que nos interpela, o molesta; a cualquier dificultad envuelta en jirones de incomodidad, remiendos de disgusto, fastidio o desazón.

Esa imagen me ha afectado mucho, me ha lastimado; sobre todo el cartel. Me han venido a la mente distintas realidades, injustas y sufrientes que nos rodean, y me interrogo en cuantas ocasiones colgamos en el portón de nuestra sensibilidad el letrero, torcido o no, de “Por la otra puerta”.





Una llama prendida por cada familiar ausente acunado en la distancia.

En recuerdo de mis padres, y seres queridos, en la “Fiesta de difuntos” y “Todos los santos”.

FIESTA DE LOS SANTOS Y DIFUNTOS

Siempre me ha hecho pensar el cómo se celebraba -o yo percibía- el “Día de los fieles difuntos” y el de “Todos los santos”, cuando yo era niña y adolescente, en mi pueblo.

Evoco los preparativos previos a dichos días en casa, y también en el ambiente del pueblo. Se empezaban a ver flores en la plaza de abastos (entonces sólo “la plaza”); abundantes acopios de “mariposas” para prender en el pebetero: *una llama prendida por cada familiar ausente acunada en el óleo de la nostalgia; una navegación espiritual en el recuerdo de los que ya partieron.* (“Los días dormidos” 2013).

Se preparaban cubos y enseres de limpieza nuevos, que es lo que se merecían nuestros difuntos) para el día en que nos desplazábamos al cementerio. También flores, espíritu respetuoso y conmovido ante un encuentro místico con nuestros seres queridos.

Yo percibía un ambiente recogido y expectante la víspera, y mi corazón infantil se aceleraba ante un acontecimiento lleno de misterio, respeto y dolor que observaba en mis mayores.

Aún ese sentir pasea mi alma.

No menos insólito para mí era ver esos días, al amanecer, pandillas de mujeres cogidas del brazo caminando por la calzada, cubiertas con velos o mantos negros de gasa tupida (si era de medio luto sólo le cubría cabeza, brazos y tronco; si era de luto riguroso le llegaba hasta el borde de la falda).

Estos grupos se dirigían a las iglesias en las que empezaban las misas más temprano; podía ser a las cinco o seis de la mañana. Rememoro los comentarios de confrontar quien había “oído” más; era como una competición, de esfuerzo religioso, por sus difuntos.

En algunas iglesias se celebraba la misa en varios altares a un tiempo, y eso también lo oía comentar con satisfacción y orgullo.

A mí me chocaba que después, durante el resto del año, nunca las veía en la iglesia. Todos estos planteamientos los comenté con mi madre y abuela en alguna ocasión, pero sus respuestas no me satisficieron.

Soy muy mayor, pero revivo perfectamente aquellas impresiones infantiles; creo que eran los años cincuenta. Las imágenes y emociones que me produjeron entonces aún acarician mi memoria.

En casa, además de lo que comento, y poner las “mariposas” encima de la cómoda, se hacían gachas de café en estos días. A mi padre le encantaban, y mi madre las hacía muy buenas.

Hoy he estado buscando las lamparitas (como las llaman ahora), y he hecho las gachas en recuerdo de mis padres; es como compartir con ellos sentimientos, espíritu, cariño y, también, ausencia; una caricia benéfica que me acompaña con ternura en el camino del encuentro definitivo.



OS ESPERO EN CASA

Ayer, cuando les dije a unos amigos, “os espero en casa”, me sentí tan privilegiada que valoré, de una manera muy especial, mi sencillo hogar; tan lleno de afecto, historias y calor humano.

Es un tema recurrente en mis preocupaciones, el del acceso a la vivienda de cualquier persona que lo necesite.

Sé de varias familias que están viviendo la angustia de perder su casa, o de no encontrarla cuando quieren iniciar una vida propia.

Y no hablo de tener una pertenencia, sino de tener una morada donde vivir aspiraciones personales; un techo donde cobijar anhelos, esperanzas e ilusiones; donde recibir amigos y familia. Nadie debería carecer de este derecho.

A medida que envejezco valoro más las opciones esenciales a las que no tienen acceso muchas personas, y me cuestiono mi papel y actitud ante esta realidad.

Hay instantes en los que me siento incómoda cuando voy a mi vivienda de la sierra; un piso sencillo, ya viejito, pero acogedor; refugio en momentos concretos para nosotros, familia y amigos, en el que compartir cariño y amistad.

También mi domicilio en Madrid es pequeño y básico, pero grande en concepto de hogar, gracias a tantas personas que han alimentado con experiencias, alegrías y tristezas, el alma de sus paredes.

A veces tengo la impresión de que las voces, miradas, risas -y alguna lágrima...-, de tantos amigos que compartieron existencia en esta casa, y que ya no están entre nosotros (Miguel, Patricia, Adriana, Sixta, Pepita, Antonio, Gerardo, Ignacio, Luis, María Teresa, Sofía, Manolo...), palpitan en la atmósfera de ella.

Me hace bien sentirlo, y rememorar tantas vivencias ricas en hermandad, búsqueda, aprendizaje y cariño, que tanto nos enriqueció y modeló nuestras personas; nunca lo olvidaré.

Ahora, como he comentado en alguna ocasión, en nuestro salón sobran demasiados asientos.

Ojalá toda persona que lo desee pudiera decir, a quien quisiera, “os espero en casa”.

Creo que esta frase es un privilegio que no todos pueden pronunciar, y que no valoramos lo suficiente. La semana pasada, de improviso -con más fuerza que otras veces-, percibí lo afortunada que era.

Os espero en casa.





La silla siempre presta, el fuego a punto, la mano extendida...

*“Y cuando llegue el huésped,
no preguntéis quién es; no preguntéis por qué.
Corre hacia él con la mano extendida,
corre hacia él con tu amplio sonreír...”.*

Del musical “El diluvio que viene”

UN NUEVO SITIO DISPONED

Hoy ha venido a mis manos esta canción que cuando éramos un grupo numeroso de amigos en comunidad intentábamos -desde nuestras limitaciones y debilidades- hacerla vida a la luz del Evangelio.

Los hijos, niños y adolescentes entonces, lo vivían con naturalidad, felices e integrados. Tanto a ellos, como a los adultos, marcó y dejó huella esta forma de vivir lo cotidiano, de entender la hermandad y la acogida.

Fue una experiencia de vida preciosa, alegre y gratificante. Y digo fue, porque muchos de aquellos amigos ya no están entre nosotros; algunos no se reconocen entre sí, por distintas enfermedades; otros tienen el ánimo y la salud agrietados por los años y las limitaciones...; pero su memoria está viva y tiene voz.

Quiero creer que, a pesar de todo, los que aún quedamos “activos” procuramos tener siempre la “puerta abierta, la “luz encendida, el “fuego a punto”, la “mano extendida” ...





*Bajo mi terraza florecen, con demasiada frecuencia, bastones
y andadores.*

“No podemos revivir el pasado, pero podemos traerlo de vuelta a la vida en nuestras mentes”.

T.S. Eliot

DESDE MI TERRAZA

Esta mañana asomada a mi terraza he meditado cuánta vida ha pasado y pasa bajo ella desde hace más de cincuenta años que la contemplo. Lo que veo y siento al asomarme ha ido cambiando en el transcurso de ese tiempo.

Recuerdo el tránsito de la vida y el caminar de muchos amigos y vecinos en su peregrinar diario. Rememoro sus expresiones y sonrisas, como abrazos en la distancia, cómplices de muchos momentos vividos y celebrados en un presente lleno de juventud, proyectos e ilusiones.

Revivo imágenes de chiquillos camino del colegio (en mi acera, a pocos metros unos de otros, hay tres centros escolares), algunos pequeñitos y tiernos, embriones de buena gente, que alborotaban y alborotan, la placidez y, a veces, la monotonía de padres y abuelos.

Ellos eran, y son, esperanza y murmullo en colores. Ahora a aquellos niños los veo, ya padres, llevando de la mano a sus pequeños, convertidos en la expectativa que fueron.

En la actualidad, entre las personas que transitan, florecen con demasiada frecuencia bastones y andadores, y me cuesta reconocer algunos andares y hechuras. Hoy me ha ocurrido, y es lo que ha desencadenado este chorro de recuerdos.

Figuras muy queridas y entrañables ya no levantan el rostro para sonreír un abrazo, ni pueden andar erguidas dominando sus pasos. Otras, ya no están: Pepita, Antonio, Maruchi, Manolo, Enrique, Concha, Sofía, Isabel, Tere, ... También las hay que, aunque están no lo saben... Estas, cuando tenemos un encuentro, dejan en mí heridas difíciles de cicatrizar. Tantas vivencias compartidas, tanto espíritu abrazado, y ahora sólo piensan en blanco. Las presencias y caricias habituales son las imágenes que habitan su corazón; que cada día esperan visionar, emocionadas, aunque no sepan por qué.

A pesar de todo me quedo con los días azules, que diría Antonio Machado. Lo que recuerdo, y lo que hay ahora, es vida, es mi tiempo; experiencias con mayúscula que he tenido la felicidad de habitar.

Aún bullimos algunos amigos que alimentamos recuerdos y vivencias -quizá, ya “asomándonos a la terraza con cuidado”-, pero agradecidos de poder hacerlo y compartir lo que aún somos, disfrutando de tantos instantes que el estar nos ofrece.

En ocasiones nuestras miradas tienen brillo de cataratas en las pupilas; algunos se comunican -quizá con dificultad- a través de audífonos, pero lo importante es que tenemos algo que decirnos, que nuestras palabras siguen expresando amistad, ternura, comprensión y apoyo, sentimientos que siempre podemos reforzar con la mirada, que el destello de las lentes no puede empañar. Y también, por qué no, compartir sapiencia, aprendizaje, empatía, debilidades, humildad...; asideros y andamiaje donde apuntalar los peldaños que aún vamos escalando.

Sí, la vida sigue teniendo espacios de luz y esperanza, a pesar de que bajo mi terraza florezcan -con demasiado frecuencia- bastones y andadores.





Foto de Lorenzo García Celada

Sus pisadas, inseguras, recorren el trayecto que se abre ante él.

*"Envejecer es como escalar una montaña;
mientras más alto se sube, más fuerzas
se van perdiendo, pero la vista es más libre, más amplia
y serena".*

Ingmar Bergman.

UNA REALIDAD DESCONOCIDA

El anciano pasea inseguro con el solo apoyo del bastón.

En su caminar encuentra una puerta que le invita a transitar por un sendero desconocido, como lo son, también, sus nuevas sensaciones.

No sabe qué le ha llevado hasta allí, pero le atrae esa calzada silenciosa e ignota, y atraído por su singular y callado aspecto, comienza a penetrar en ella.

Las cancelas que dan paso al recinto están abiertas. El número 551 corona su forja. Número que, para algunos psicoanalistas, encarna un período de despertar: símbolo de libertad, cambio, adaptación; emblema de tolerancia, sabiduría, nacies oportunidades... Este mensaje espiritual, que remata la verja, infunde en el anciano - sabedor de él- un soplo de aliento y esperanza en su búsqueda.

Lleva un tiempo en el que su estado emocional está percibiendo desconocidas señales, que le alteran y perturban cada amanecer.

La floresta domesticada de esta senda no tiene lenguaje en su rígida quietud; no emite sonidos, ni comunica mensajes; sus hojas están podadas de toda expresividad espontánea, y su forma modelada por la fuerza de una voluntad; imágenes que le recuerdan el sometimiento que, en ocasiones, supone el deambular por la vida cuando no somos dueños de nuestra libertad.

El majestuoso abeto, rebelde y orgulloso, no invita al cobijo y el regazo. Sólo es testigo de un camino marcado, en el que se desconoce el final.

A unos metros, a la derecha, un tejado semi oculto se insinúa como susurro de acogida y descanso.

Ha dejado atrás a “Conan”; ya avisan, a la entrada, que no se permiten perros en ese deambular de exploración. Echa de menos el calor y la seguridad de su compañía, su referencia; su mirada comprensiva que tantea adecuarse al nuevo ritmo de sus pasos lentos.

El deterioro cognitivo, la inestabilidad, la limitación de movimientos le han visitado de manera inesperada, y necesita buscar orientación y respuestas. Ahora requiere, en ocasiones, de una voluntad ajena para su diario subsistir. En su serena inspección interior analiza los cambios que le están transformando e intenta reconocerse en su desvelado sentir.

Sus pisadas inseguras recorren el trayecto que se abre ante él. Su gran humanidad, encorvada de incertidumbres, se desliza arropada de sentimientos por el pasaje que se ha atrevido a transitar.

A ambos lados, veredas de flores y frutos; también de espinas y cardos. Pero acepta el paisaje con una nueva visión. En los recovecos de la ruta se va encontrando a sí mismo, sintiéndose integrado en el vergel de su nueva realidad.

En el horizonte, ya cansado, vislumbra una certeza: ha llegado a la vejez.

Dedicado a mi gran amigo y fotógrafo, Loren García Celada, autor de la foto en la que se inspira el texto.





En otros lugares de la casa, velones, chocolateras, botellas, candiles,...

OBJETOS VIVOS EN EL TIEMPO

En mi pequeño y sencillo hogar cohabitan diversos objetos, conmovedores para mí, que aún exhalan recuerdos y vivencias de otros tiempos. Cuando se vive entre ellos, su tacto, su olor, la imagen de cuando eran activos, es el hilo de comunicación que teje la urdimbre de sentimientos vividos.

Sobre la cama un antiguo cuadro, ya muy viejo, sin ningún valor material, pero con una carga sentimental profunda, preside mis sueños. Siempre habitó la sala baja de mi casa, y un trocito de ella respira en él. Ya entonces lucía arrugas y cicatrices, que con el paso de los años -al igual que yo- han acentuado su vejez.

En el pasillo, en vitrinas, pequeños cacharritos que en mi niñez ocupaban espacios en un chinero de la escalera -al que me encantaba “trastear”-, ahora duermen su senectud arropados por mi estremecimiento; algunos con heridas restauradas, pero llenos de mensajes sugerentes grabados en mi memoria.

Conviven en el entorno, sobre un arcón en el suelo, piezas de hierro y cobre: alguna plancha, plancheros, chocolateras y velones. En otros lugares de la casa, quinqués, palmatorias, candelabros y bonitas soperas, con las huellas en su interior de las ricas y entrañables sopas de mi abuela.

En el salón, fruteros, botellas de cristal blanco, algún azucarero especial y recipientes muy originales, que no ubico bien en su uso, son un reflejo cristalino de vivencias, un canto transparente que pasea mi ternura.

También un simple pero elaborado palillero de madera, bañado en su interior con polvos de talco -costumbre de mi abuela para evitar el óxido de las agujas-, me conmueve cuando derramo en mi mano su abundante contenido, ya que algunas agujas de antaño aún reposan en su interior, y las conservo como el tesoro que son para mí, porque cada una de ellas es única, con su propia historia, y me transportan a instantes ricos en cariño, confidencias y aprendizaje.

Las fotos antiguas de familia, con sus miradas dormidas en el tiempo, junto a las que ahora transitan mi vida, hacen que el ambiente del hogar sea un paseo cotidiano en la galería del recuerdo; un remanso de paz y serenidad que me acompañan en los últimos peldaños de mi estar.

Mi casa es pequeña y sencilla, no hay lujo ni opulencia, pero hay abrazo de hogar, gracias a familia y amigos que escriben su espíritu en ella.

La acogida y la vida respiran en sus paredes, abiertas a cuantos quieran compartir afectos, sueños y amarguras; también debilidades, sufrimientos y errores, celebrando la vida en compañía.

Gracias a tantos por hacerlo posible.





*La presencia de mariposas revoloteando entre la jara y los pinos
convierten el ambiente en aérea sinfonía de colores.*

LINDANTE CON LO COTIDIANO

Frente a nuestra casa, en la sierra, hay una pequeña fuente de un solo y ajado caño que, alegre y generosa, calma la sed de los caminantes. Entre las grietas de su centenaria piedra brotes de hojas y florecillas, como una estrofa de la vida, acarician las miradas de los andariegos.

Su emplazamiento está entre dos sendas: una, con más matorral que arboleda, está alfombrada de jara, retama, brezo y, en su tiempo, jaramagos y amapolas. Pasear por este sendero -que culmina en un parque de aventura- es grato y sugerente. En ocasiones, entre los espinos de la zarzamora, que suelen bordear los vallados, surgen unas minúsculas flores amarillas de sólo cuatro pétalos abriéndose paso con su humilde presencia; son de una belleza exquisita que invita a pararse y contemplarlas. También sorprende, entre los matojos, las carreras de conejos que a veces frenan ante nuestra presencia mirándonos con descaro. Todo este hábitat, escoltado por el canto escondido de diferentes pájaros, hace del paseo un agasajo del entorno.

El otro camino, orlado de fresnos, zarzamoras, sauces de ribera y rebollos -paraíso de las numerosas vacas que pasean calmosas por ellos-, lleva hacia el embalse de La Jarosa adentrándose, poco a poco, en veredas de pinares, olmos, robles, y álamos blancos; éstos, cuando los mece la brisa, ejecutan un delicado baile en el que alternan el color blanco afelpado de su envés, con el verde oscuro del anverso. Es un bello y armonioso espectáculo.

Arbustos de tomillo, romero, poleo..., con su colorido y aroma, hacen que el trayecto sea una delicia de sensaciones.

En una de las curvas de la ruta yace entre pinares, sereno y espléndido, el embalse; creado sobre los vestigios de un pueblo fantasma abandonado misteriosamente en el siglo XVII, alimenta la magia y el misterio que rodea el lugar.

La serenidad húmeda del agua envuelve a los asiduos pescadores en una paz plácida, sumida en el silencio: una paz paciente, esperanzada...; interrumpida, a veces, por el canto de herrerillos, chovas; urracas o pica pinos. Un concierto que anega el espíritu y nos hace sentir parte de la naturaleza...

En ocasiones surcan el cielo siluetas majestuosas del buitre negro y el leonado; rapaces como el azor, el milano...; y, excepcionalmente, el águila imperial; su imponente presencia extasía a cuantos la contemplan.

La brisa de las montañas que ciñen el paisaje es un susurro cómplice que airea, y absorbe, las fisuras de los sentidos en el estuario complicado del alma.

Sumergidos en estas mareas cuesta creer que exista la maldad, la injusticia, el dolor... Las emociones que produce el ambiente abstraen de la realidad que subsiste a unos kilómetros de este singular paraje.





El caudal de un libro, su tacto, son una invitación a adentrarnos en mundos por estrenar.

OTRA LUZ QUE SE APAGA

Ha vuelto a suceder; otra librería de referencia ha cerrado en mi ciudad. Estaba en un lugar céntrico, de mucho paso. Yo la percibía allí como una luz de reclamo, un descanso del bullicio en esa zona agitada –a veces impersonal- del centro de Madrid; un cristal transparente que invitaba al descubrimiento de ideas nuevas, de encuesta interior, camuflada a veces por los disfraces con los que intentamos aparentar lo que no somos; de aventuras y riqueza personales. Voces, valores dormidos a la espera de ser despertados.

El caudal de un libro, su tacto, son una invitación a adentrarnos en mundos por estrenar

Me ha causado una gran tristeza por lo que ello significa. Percibo que nuestra indiferencia y frivolidad están ignorando caminos de cultura, búsqueda y entendimiento.

Muy cerca del lugar había dos larguísimas colas, que me hicieron pensar en lo que expongo; una para comprar disfraces por Halloween en un conocido comercio, la otra para adquirir lotería en una famosa administración (tengo referencias de que algunas personas estaban ahí desde la madrugada). Me pareció una gran paradoja.

Una librería que cierra me parece una orfandad espiritual de su entorno; un apagón del ánimo; un eclipse parcial del conocimiento.



Trampantojo, según la RAE:

“Trampa o ilusión óptica que intenta engañar a alguien haciéndole ver lo que no es”.

TRAMPANTOJO

Contemplando la semana pasada unas bellas pinturas de trampantojo -tan reales- se me ocurrió que quizá, en estos momentos, estemos viviendo inmersos en esa práctica, y no precisamente artística.

Sabemos que el trampantojo es una técnica pictórica que intenta engañar a la vista jugando con el entorno arquitectónico (real o simulado), la perspectiva, el sombreado y otros efectos ópticos de fingimiento; como una figura que sale sobre el marco, o una cortina que tapa un paisaje inexistente, consiguiendo una realidad intensificada o sustituyendo a la misma.

Este método pictórico data del siglo XVII, y hoy puede estar gobernando nuestra percepción de la certidumbre distorsionándola, haciéndonos ver lo que no es real en política, prensa; en la convivencia y, sobre todo, en las redes sociales, mediante el engaño, la falsedad, el enredo, la trampa...

Si miramos con interés, analizando detenidamente el contexto que nos rodea, observando cuanto intenta decirnos, quizá descubramos si su técnica es falsa, inexistente o de simulación.

Cuando he tenido conciencia de este riesgo me he sentido muy incómoda y agredida; como si mi percepción del entorno estuviera expuesta en un marco fingido, del que asoma una situación engañosa o de artificio; o el tamaño de lo que percibo esté desproporcionado respecto a la situación, como sucede en este arte de trampa o ilusión óptica. Temo que, en varios aspectos de la vida, estemos viviendo en “trampantojo”.





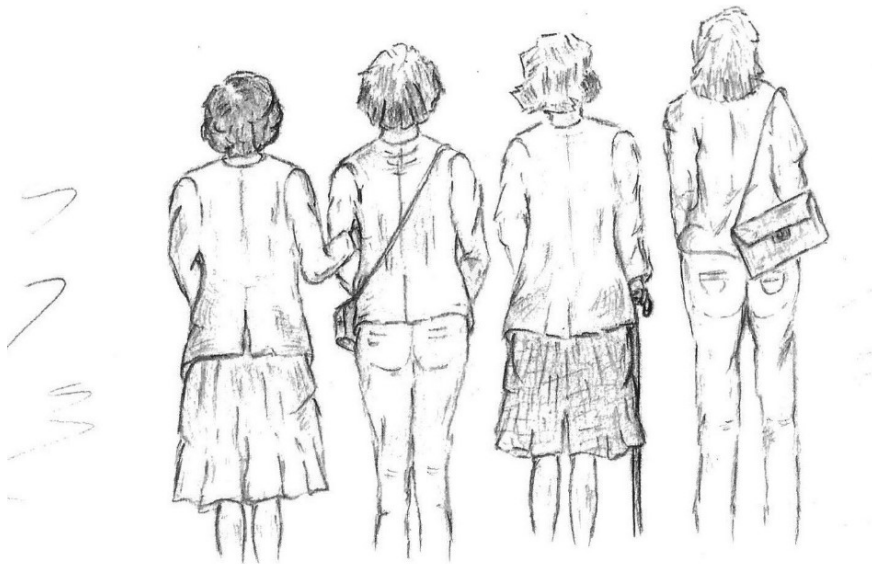
*Después de las confidencias de mi abuela, por los huecos de mi alma
brotaron atisbos de madurez.*

CONFIDENCIAS CON LA ABUELA

A veces, en el espíritu de una adolescente hay oquedades vírgenes de sentimientos compartidos, de afectos expresados, de empatía. Después de las confidencias de mi abuela, por los huecos de mi alma –salpicados de sus lágrimas-, brotaron atisbos de madurez; emociones nuevas mecidas en libertad. Mi mirada hacia lo que me rodeaba fue modulándose en sensibilidad; ya no admitía mi entorno con la misma simpleza subjetiva.

Había aprendido que las personas, yo misma, éramos consecuencia de muchas circunstancias (educación, familia, entorno en el que se nace, genes que portamos, casualidades que nos salen al encuentro...) que van tejiendo- con hilos invisibles-, primero nuestra personalidad y, más tarde nuestro porvenir.

En ocasiones, sólo en ocasiones, si la telaraña nos va oprimiendo podemos reaccionar con fuerza, rompiendo la trama que nos asfixia; entonces, liberada la mordaza de la fatalidad, se abre paso una luz de esperanza que puede cambiar la trocha que el destino nos había trazado.



Integradas en las realidades de la vecindad y el distrito pasan desapercibidas al no llevar hábitos.

*“Empieza por hacer lo necesario,
luego lo que es posible, y de pronto
te encontrarás haciendo lo imposible”.*

San Francisco de Asís.

LUCES EN LA OSCURIDAD

Desde mi balcón, a lo largo de los años, voy observando el transcurrir de la vida.

Hace unos días vi pasar las figuras, algo encorvadas unas, muy agachadas otras, de algunas religiosas franciscanas que venían del colegio cercano a casa; bastantes de ellas, amigas. Viven en el barrio, tanto en el colegio como en pisos en pequeñas comunidades. Integradas en las realidades de la vecindad y el distrito pasan desapercibidas al no llevar hábitos.

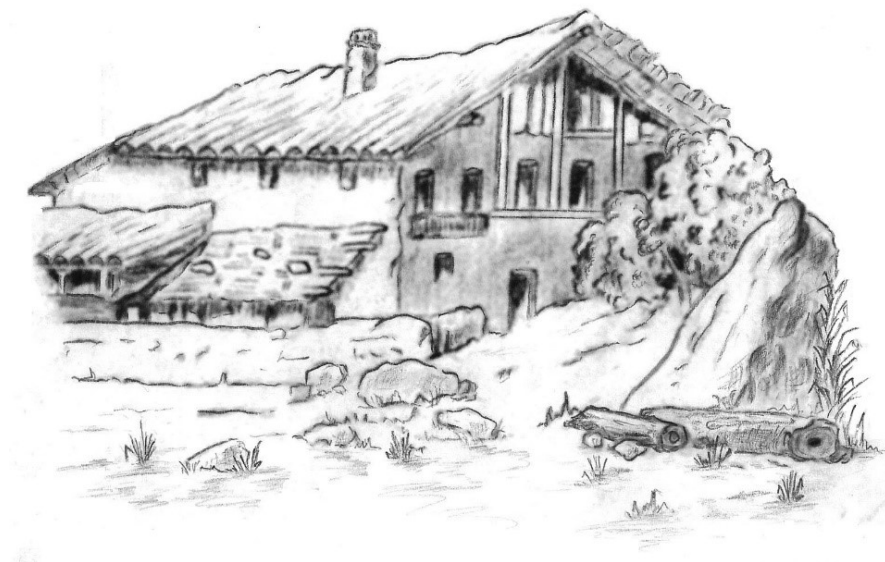
Durante más de cuarenta años las he conocido en permanente actividad, siempre volcadas en su vocación de servicio a los demás: en la enseñanza, en actividades lúdicas con los niños y jóvenes, en la comunidad parroquial, vecinal...

Siempre alegres y en actitud de servicio; viviendo el espíritu del Evangelio y contagiándolo. Trabajando por un mundo mejor, más solidario y justo; estando al lado de los más débiles e ignorados de la tierra.

Por eso, cuando ese día vi pasar a estas hermanas despacio, plegadas en su propia vida de entrega, silenciosas, vencidas por los años y el esfuerzo -como también alguna joven que las acompañaba-, la ternura y la admiración me hicieron emocionarme.

De algunas de estas religiosas, ya muy mayores, que podían estar de paso, no conozco su nombre, pero son el reflejo de toda una Comunidad que conozco muy bien y con la que me identifico, quiero y admiro.





*El panorama de los caseríos que ciñen el paisaje es un susurro que
airea los sentidos.*

*“Un día el mundo se quedó en silencio;
los árboles, arriba, eran hondos y majestuosos,
y nosotros sentíamos bajo nuestros pies
el movimiento de la tierra”.*

Antonio Gamoneda

EPIFANÍA INDELEBLE

Con la ilusión instalada, virgen a nuevas sensaciones, subimos al coche aquella mañana de promesas. Acunado por la transparente luz del norte el aire mecía nuestros sentidos a través de las ventanillas abiertas.

La humedad de las rías, que orlábamos en el trayecto, nos besaba el rostro. En un baile armónico los pájaros tejían el cielo de bullicio.

Fuimos dejando atrás la percepción del mar. Irrumpimos en una angosta carretera ceñida por un profundo río que afloraba y se escondía en un sorprendente juego de luces, reflejos y murmullos; de pequeños saltos de agua que hacían hablar al paisaje.

En varios tramos del trayecto, imposibles y precarios puentes retaban a los senderistas a cruzarlo.

El panorama, salpicado por pequeños caseríos, mostraba imágenes de labor cotidianas: ganado pastando en los fértiles campos que ceñían los hogares; mujeres, de fuertes manos, ataviadas de esfuerzo y constancia, embutidas en amplios delantales, pañuelos en la cabeza, botas de goma, se movían junto a heniles y aperos, indiferentes a las miradas.

Era frecuente verlas aventando mieses o construyendo, alrededor de un palo central, airosos almiarés a la intemperie.

En un recodo del camino -entre frondosa arboleda que la protegía y acariciaba- divisamos la silueta de Santa María de Lebeña. Una pequeña iglesia prerrománica y mozárabe, escoltada por dos árboles encarnados: el tejo -árbol simbólico de Cantabria- y el olivo, que tenían ese carácter para los mozárabes. Un bello encuentro en un paraje que me tenía seducida.

Retomamos la escabrosa carretera y fuimos penetrando en el desfiladero de La Hermida. Entonces, la visión de lo que vi paralizó mi capacidad de asombro.

Por su interior, flanqueado por paredones rocosos, de majestuosa altura, discurría el río Deva.

Abruptas laderas colmadas de encinas, robles y alcornoques, de singular tonalidad, ofrecían un entorno de sobrenatural belleza. Hayas y robles convenían frondosidad y color en las fragosas gargantas, en un grandioso espectáculo. Urogallos, buitres y águilas escalaban fastuosos los agrestes desfiladeros del sobrecogedor cañón.

Conmovida, enredada en el instante, la revelación de una armonía perfecta inundó mi alma de paz transportándome a un estado de embriaguez mística. Un llanto suave, benéfico, grabado de gratitud, empapó mi espíritu abstraído.



ÍNDICE

PRÓLOGO	9
Primera parte	11
Poemas.....	11
MAREJADA GOZOSA DE ESTAR VIVOS	13
El tiempo es un regalo	17
¿Está mi cuerpo donde está mi alma?	19
En los huecos del olvido	23
Cauce sereno	27
Quejido de cristales	29
La ternura de otro viento	33
Peldaños hacia la esperanza	35
Latidos de concordia	39
Un nuevo amanecer	41
Marejada gozosa de estar vivos	45
Cuando todo es aurora	47
Día de los que ya partieron	51
En las cenizas del recuerdo	53
Los túneles del alma.....	57
Disfruto el aquí y ahora	59
ES HORA DE ABRIR EL ALMA	63
Anhelo.....	67
Aprendiz de luz	69
Demando otra sombra.....	73
Escribo.....	75

Sonata de lluvia.....	77
Soledad.....	79
Tan lejos, tan cerca	81
Urdimbre de auroras	85
Temblor de otoño	87
Paz en la sombra de mi aliento	89
Savia de quietud.....	93
¿Por qué duerme la sonrisa?	95
LATIDOS DE CONCORDIA	99
A la espera de unas manos.....	103
Amordazada en su viento	105
Cuando los afectos duermen	109
Así nació la esperanza.....	111
A ti.....	115
Crepúsculo de ternura	117
Ella	121
Huellas tendidas al sol.....	123
Lenguajes de silencio	127
Postigos del alma	129
Quisiera navegar su llanto.....	131
Silencios de escarcha.....	133
No basta con desearla	135
Quisiera.....	137
Rocío de esperanza	141
Segunda parte	145
Sentires.....	145
Por la otra puerta	149
Fiesta de los santos y difuntos.....	153
Os espero en casa	157

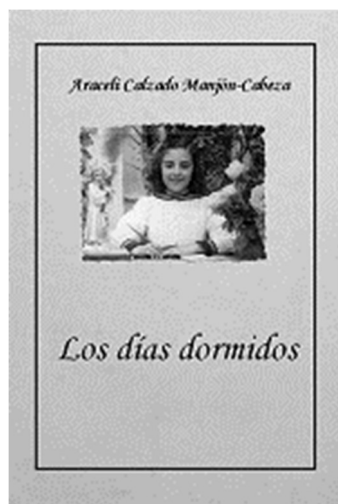
Un nuevo sitio disponed	161
Desde mi terraza	165
Una realidad desconocida	169
Objetos vivos en el tiempo	173
Lindante con lo cotidiano	177
Otra luz que se apaga	181
Trampantojo	183
Confidencias con la abuela.....	187
Luces en la oscuridad	189
Epifanía indeleble	193
ÍNDICE	197

*El último poema de este libro se escribió
el lunes, 23 de abril, "Día del Libro".*



Madrid, 2025

Otras publicaciones de la autora



Entrañables recuerdos de la infancia en su pueblo natal, Lucena (Córdoba). Relatos de tradiciones, vivencias y costumbres vividas en familia, que marcaron su niñez grabada en la memoria.

“En estas reducidas evocaciones he elegido pequeños instantes, acontecimientos que quedaron tallados en el rumor de mi infancia. La retrospección me ha supuesto descubrir que mi memoria infantil -oculta en la nostalgia- sólo dormía en el tiempo”

Descarga gratuita:

<https://www.antoniojroldan.es/AraceliCalzado/Dias.pdf>

Tránsitos de luz



Araceli Calzado Manjón-Cabeza

Recopilación de poemas y sentires. Una expresión sincera y desnuda de cuanto siente y lastima el alma.

*"Para que yo me llame Araceli,
y mi llanto brotara entre las jaras,
fue preciso llegar a una tierra
mecida por espigas enlutadas.
Nací en horas de aciagos silencios;
calladas ideas, mudas palabras (...)"*

Descarga gratuita:

<https://www.antoniojroldan.es/AraceliCalzado/Transitos.pdf>

Un inesperado otoño



Araceli Calzado Manjón-Cabeza

Un inesperado otoño es una travesía poética, íntima y sincera, por las emociones del alma desde la percepción del otoño de la vida. Asimismo, el libro contiene reflexiones y pequeños relatos influenciados por la observación de lo cotidiano, marcados profundamente por la sensibilidad del entorno, lesionado a veces por acontecimientos tristes y dolorosos que muerden y laceran el ánimo. Pero, también, por cantos de promesa en el aliento abrigado de la esperanza.

Descarga gratuita:

<https://www.antoniojroldan.es/AraceliCalzado/Inesperado.pdf>



Ahora,
que serena camino hacia mi meta,
me sobra mucho lastre
de la vida;
muchos cirios de luces engañosas,
mucho afán de cosecha
sin semilla.

Al tiempo
que irrumpo en mi cañada,
estimo las caricias que me pulsan;
las que acunan el lecho
de mi aurora,
las que alumbran mi frágil
madrugada.

El vaho
de su niebla maternal
habita los cristales del afecto.
La ausencia
de rencor en la memoria
es balanza en la siembra
del recuerdo.

Ahora,
que serena camino hacia mi meta,
me sobra mucho lastre
en el sendero.



